

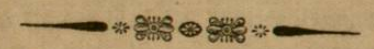
torio á todo conquistador para que se colocase en el castillo.
 de los perversos, ó para hablar con propiedad de las fe-
 ras mas dañinas. Tal es el pequeño bosque que me atrevo á
 presentar de los castigos ejemplares por el cielo en castigo
 conquistadores y tiranos. Los que se deslumbran con el falso
 relumbrón de aquellos, podrán fijar la vista sobre tales des-
 gracias sin perder la del respeto que se debe de presentarse
 el inmortel Napoleón Bonaparte muriendo desconocido entre
 las ruinas de santa Elena. Desde Newry no se presenta en la
 escena del universo un conquistador mas precioso, mas sabio, ni
 que al mismo tiempo que haya hecho mucho mal, haya causado
 también mucho bien á la humanidad como Napoleón. De él pue-
 ra muy bien decirse lo que la escritura santa de Alejandro...
 que á su presencia sumidos toda la tierra. Trabajamos por
 último la vista sobre un General de Saratoga, y lo hallamos
 coronado de laureles en la campaña, por que de honor por
 sus acciones benéficas; y por último sobre un Gray Bivouac
 de las óreas, ó sea Luis Beltrán, ambos géneros benéficos de
 nuestros pobres indios, nombres dulces ciertamente, y que no
 pueden pronunciarse sin respeto, y sin una emoción dulcísima
 que recuerda sus virtudes.
 Yo espero que si algun día llegare á prosperar, y se
 viera en su mayor grado de poder y esplendor la nación me-
 xicana, sus hijos no olvidarán ser conquistadores leyendo este
 discurso, y recordando además la suerte que cupo á los he-
 roes de Xalisco, que en mil ciento diez y seis destruyeron el
 imperio de los Toltecas, y después sus descendientes fueron causa
 viciada por el virey don Antonio Méndez en la expedición lá-
 miosa del México que ya hemos referido en nuestro suplemento
 dedicado al honorable congreso del mismo Xalisco.—Bustamante.

FIN

PARA INMORTALIZAR EL VALOR HEROICO
 DE LOS INDIOS CASCANES
 POR CAUSA DE SU LIBERTAD
 DE LA TIRANIA ESPAÑOLA,
 DEDICA ESTA MEMORIA
 AL HONORABLE CONGRESO
 DE
 XALISCO.

Carlos Maria de Bustamante.

AÑO DE 1827.



SUPLEMENTO

A la historia de las conquistas de Hernan Cortés escrita por Chimalpain,

ó sea:

Memoria sobre la guerra del Mixtón en el Estado de Xalisco, cuya capital es Guadalajara.

Libertas naturalis etiam mutis animalibus est data, jure enim naturali omnes liberi nascebantur. SENECA.

QUISIERAMOS escribir la historia de las conquistas posteriores á la de México hecha por Fernando Cortés, y presentar á nuestros lectores un cuadro de todos los acontecimientos memorables de esta América en el orden que ocurrieron hasta 1821; pero no siendo posible, así por nuestra insuficiencia como porque carecemos del dinero necesario para tamaña empresa, nos ceñiremos á referir la historia de la guerra del *Mixtón* (*) cuya entrada hizo el primer virey de México D. Antonio de Mendoza con el auxilio de los indios mexicanos, y con la que afirmó la esclavitud de aquel Estado hasta el 13 de junio de 1821, en que proclamó su independencia de la antigua España por medio del general español D. Pedro Celestino Negrete. Entre los preciosos manuscritos que el soberano congreso general cedió al Museo que se ha puesto en la Universidad de México (aunque no tales cuales los recibió cuando se le regalaron porque se han robado lastimosamente varias piezas), existe una relacion de

(*) *Mixtón* tanto quiere decir, como lugar de gatos, ó inaccesible solo para los gatos, de la palabra *Mixtli*; tales eran los peñoles donde se defendieron los indios de Xalisco.

esta expedición traducida del mexicano al español por la cual aparece que D. Francisco *Acacitelli*, cacique del pueblo de S. Luis Tlalmanalco, apenas supo que el virey se preparaba para la guerra de Xalisco, cuando oficiosamente se le presentó ofreciendo marchar con sus dos hijos y un grueso trozo de indios de dicho pueblo y sus inmediaciones; servicio que aceptó el sr. Mendoza, por el que apenas le dió las gracias por medio de un intérprete cuando regresó á México, que á lo que allí se da á entender fué á fines de febrero de 1542, habiendo salido el ejército de esta capital el lunes 29 de setiembre de 1541. Siguiendo pues el texto de la crónica de Michoacan inédita del P. Fr. Manuel de la Vega en su tom. 4.º cap. 7.º dirémos: que antes de partir Francisco Vazquez Coronado para el descubrimiento de *Tzibola*, dejó por su teniente de gobernador de N. Galicia al capitán Cristóbal de Oñate. Halló este por conveniente mudar la villa de Guadalupe de *Tonalán* al puesto de *Tlacotlan*, á cuyo fin congregó toda la gente española que andaba dividida en ambos parages, formó un padrón de los vecinos, y después que hubo dado aliento á la población de la villa, se fue á la ciudad de Compostela donde procuró enterarse de la calidad de la costa, y de cuanto convenia al fomento y seguridad de la provincia. Supo entonces que los indios *Tecoxines* de la jurisdicción de *Ostotitlac* andaban muy inquietos con los del valle de Castlan que son de la misma nación, salían á los caminos que se dirigian á Compostela, y molestaban á otros indios mansos de diversas provincias. En vano procuró sujetarlos, y conociendo que esto no le era posible, arbitró pasar la población de Compostela al valle de Castlan donde se quedó de una vez asentada, por cuadrar este parage en medio de las poblaciones ó rancherías de los *Tecoxines*, y serle de este modo mas fácil el subyugarlos. Verificóse dicha traslación de esta ciudad desde Santiago de Tepic donde Nuño de Guzman le habia fundado, á parage diferente de donde está ahora. En 1540 trató de poblarla bien y de darla lustre; pero después con la venida de la primera audiencia á ella, y su mudanza á Guadalupe se despobló. Concluí-

do todo esto determinó Oñate volverse á la villa de Guadalupe; mas á su llegada le vinieron las mas tristes noticias del capitán Juan de Villalva de Compostela, pues le decia que los indios de *Guaynamota* y *Guasamota* habian dado muerte cruel á su encomendero Juan de Arce.

Este hecho fue el principio del alzamiento de todos los habitantes de la Sierra, y cundió con tal rapidez el fuego de la conmoción desde Culiacan hasta las inmediaciones de Guadalupe, que puso á los españoles á punto de perder toda la conquista de la provincia: sin duda motivó la sublevación el inicuo tratamiento que los encomenderos daban á los indios. No contribuyó poco una circunstancia digna de referirse en la historia. Entre los bailes que usaban estos naturales, uno de ellos era famoso, llamado *Texicoringa* á causa de que era propio de los indios del pueblo de este nombre. Ponían un calabazo y en torno de él movían á compas los pies haciéndolo girar con el impulso que con ellos le daban. Sobrevino en uno de estos actos un viento tan recio que les llevó el calabazo, y por cuyo acontecimiento se quedaron los circunstantes muy tristes. Consultaron en razón de esta ocurrencia con las viejas que la echaban de agoreras y oían como oráculos, las cuales les respondieron que les convenia destruir á los españoles, porque si el viento habia bastado para arrebatárselos aquel calabazo tan prontamente, con igual facilidad ellos podrían hacer que desapareciesen sus opresores. Aseguráronles que podrían ejecutarlo, ciertos de que se levantaria un viento tan impetuoso que no dejaria ni un español en la tierra.

Como esta respuesta halagaba los deseos de los indios, la creyeron, y comenzaron á prepararse con entusiasmo para cumplir el oráculo, celebrándolo con embriaguez, bailes y contento.

Convocáronse para el efecto varias tribus; pero no pudieron hacerlo con tanto secreto que dejase de saberlo el capitán Oñate, el cual luego previno al capitán Villalva que estaba en Compostela de gobernador, que estuviese sobre aviso, y tomase sus medidas de defensa: Oñate hizo lo mismo en Guadalupe.

Desde esta época los indios se negaron á tributar á los

españoles como solian, y quitándose la máscara del disimulo, abandonaron sus rancherías y sementeras. En estas criticas circunstancias el capitán *Oñate* determinó enviar á Miguel Ibarra con un destacamento al rio de Xuchipila, acompañándole un grueso de tropa de indios que aun se mantenian en su amistad, para que desalojase á los enemigos que ocupaban los Peñoles, puntos fragosísimos como hemos indicado explicando su etimología. En vano intentó con palabras blandas atraerlos á su amistad, pues le respondieron con arrogancia acompañada de una lluvia de flechas (*). Retrájose Ibarra ácia el llano para estar con mas seguridad, y entonces los indios afectando que querian la paz, le mandaron decir que al dia siguiente bajarían á verle, disculpándose de la agresion pasada. Esta propuesta adormeció sin duda á Ibarra; mas he aquí que al dia siguiente á las ocho de la mañana, á la sazón misma que estaba eclipsando el sol se presentaron sus enemigos por donde menos los pudiera aguardar: estaban almorzando los españoles cuando les cargaron reciamente los *Cascanes* y en momentos desbarataron el destacamento de Ibarra; no obstante, éste á merced de la disciplina militar pudo replegarse situándose en punto ventajoso para contener la fuerza enemiga. Murió en la refriega un cabo español llamado Francisco de la *Mota* que tenia nombradía de valiente, otros compañeros suyos quedaron prisioneros á quienes mataron los indios despues de haberse servido de ellos, y hécholes sufrir el mismo bárbaro tratamiento que habian recibido de los mismos pocos dias antes cuando los tenían en encomienda. Murieron en la accion muchos indios amigos de los españoles del valle de *Tonalán*, y los que escaparon de estos en dispersion llevaron la nueva de su desgracia á Guadalajara á Oñate. Aumentósele á este la pesadumbre sabiendo al mismo tiempo por cartas que le llegaron de Culiacan, Compostela y Purificacion, como tambien de los Presidios, el general alzamiento de los indios con quienes tenían frecuentes escaramuzas diarias. Entonces se decidió á enviar á México al capitán Diego Vazquez para que informase al virey

(*) *El sábado de Ramos de 1541.*

D. Antonio de Mendoza del grave conflicto en que se hallaba; valióse de este sugeto Oñate. porque Vazquez era hermano de Fr. Dionisio Vazquez, agustino predicador de Carlos V y del papa, y sus respetos podrian mover al virey poderosamente para el socorro, providencia oportuna que produjo el mejor efecto. Entretanto Oñate temiendo ser atacado en Guadalajara multiplicó sus providencias, y dió otras eficaces para que hiciesen lo mismo los españoles que ocupaban diversos puntos.

En esta sazón el adelantado Pedro de Alvarado conforme á lo que habia capitulado con el gobierno español para hacer nuevos descubrimientos, habilitó una armada de doce buques en el *Realejo*, puerto situado en el mar del Sur, y perteneciente á su gobernacion de Goatemala: embarcó en dichos buques mas de 800 soldados, 150 caballos y grande acopio de municiones de boca y guerra, con no pocos indios de servicio: su intencion era descubrir por los rumbos de Californias y Asia. Dábanle aliento las noticias del descubrimiento de Fr. Marcos de Niza, aunque envueltos entre fábulas y patrañas, los de Francisco Vazquez Coronado, y sobre todo las grandes cuestiones que entonces se habian suscitado entre el virey Mendoza y Hernan Cortés sobre hacer cada uno por su parte estos descubrimientos; no bastaban para saciar su ambicioso corazon los que hasta entonces se habian hecho.

Apenas llegó Alvarado con su armada al puerto de Navidad, cuando se le informó de las revueltas ocurridas en la Nueva Galicia. Escribióle sin pérdida de instantes Cristobal de Oñate implorando su auxilio; Alvarado tuvo á estraordinaria providencia del cielo su llegada en crisis tan oportuna, y no se engañó, pues iba á poner término á una vida de desórdenes como veremos, y se alegró de que se le presentase una nueva ocasion de ser necesario y mostrar su valor. Celebró junta de guerra con sus capitanes en la que se decidió que desembarcando parte de su gente partiese sin demora á socorrer á Oñate. El virey le envió á llamar en este tiempo, y partió por tierra á México donde se convino en marchar para Tzibola por el mar del Sur mientras el virey socorria por tierra á Oñate, convenio que justamente le echan en cara los que

poniéndose de parte de Hernan Cortés en las disputas con el virey, dicen que le fue infiel á un gefe á cuya generosidad debia su opulenta fortuna y nombradía. Partiése pues Alvarado de México para tomar el mando de su armada y realizar el convenio con el virey, y caminando por tierras de Michoacan tuvo nuevo aviso y acaso interpelacion de Oñate del grande apuro en que estaba; entonces tomó la resolucion de que se desembarcasen sus soldados, y viniesen para la provincia de Avalos á efectuar el socorro acordado. Llegó al pueblo de Zapotlan decidido á pasar allí la estacion de aguas; pero en este medio tiempo recibió otra carta de Oñate y del ayuntamiento de Guadalajara en que le exhortaban á que socorriese aquella ciudad puesta en el mayor aprieto: el mensagero que llevó esta súplica fue Juan de Villa Real vecino de Guadalajara, á la que accediendo Alvarado, dejó 50 soldados para resguardo de su armada, igual número mandó á *Auatlan* para que desde allí en caso de necesidad socorriese á la villa de la Purificacion de cuyo comando estaba á lo que parece encargado Juan Fernandez de Hijar.

Ademas de esta fuerza mandó á otros 50 hombres con un capitan para el pueblo de Zapotlan á fin de que diese auxilio en caso de necesitarse á los vecinos de Colima y provincia de Avalos, y puso otro capitan en *Etzatlan* con 25 soldados é igualmente destinó otros á la laguna de Chapala (*).

Dadas estas disposiciones para guarnecer las fronteras se quedó solo con cien infantes escogidos y los mas de á caballo, mandando al capitan Diego Lopez de Zúñiga acudiese á la defensa de *Tequila* el cual se hallaba en *Etzatlan*. Partió pues á la ciudad de Guadalajara que estaba situada de la otra banda del rio grande en el puesto de *Tlacotlan*, y cuando llegó con mucha diligencia al rio le acudieron con fuerzas para auxiliarlo los caciques de Tonalán y Tlaxomulco.

(*) Esto prueba que Alvarado tenia un ojo militar, pues conocia que sus enemigos podrian ocupar este punto interesante. Ya lo acreditó la experiencia en esta última revolucion al cabo de tres siglos.

Estos se habian mantenido fieles á los españoles por los respetos de su misionero el P. F. Antonio de Segovia. La marcha que la tropa de Alvarado hizo fue tan rápida y forzada, que en el espacio de un dia y una noche atravesó la barranca de *Tonalán* que era jornada de tres dias. Sabida por Oñate la aproximacion de tan oportuno socorro, mandó recibir y obsequiar á Alvarado con alguna gente al mando del capitan Juan del Camino, el que ya encontró á Alvarado pasando el rio con mucho cuidado porque venia bastante crecido. Recibiolo con tanto mayor gusto cuanto que venia Alvarado en el concepto de que todos los españoles habian perecido; tan triste cuadro y melancólicas ideas le presentaba el aspecto revolucionario de aquella provincia. El encuentro de estos gefes españoles se tuvo á tres leguas de Guadalajara, y á media antes de entrar en la ciudad se presentó Oñate á Alvarado en 12 de junio de 1541 con mutuo placer de entrambos. Hospedose este con tanta mayor franqueza en la casa de Oñate, cuanto que este estaba casado con doña Magdalena de Alvarado parienta del Adelantado. Pasados algunos dias de descanso comenzaron á formar los planes de campaña, y pareció que no convenia al honor del pabellon español aguardar en aquel punto el ataque de los indios, sino marchar en demanda de ellos para desalojarlos de los peñoles que ocupaban. Contribuyó mucho á esta resolucion el alto desprecio que hacia Alvarado de los indios *Cascanes*, pareciéndole cosa muy fácil derrotarlos y forzarlos en sus mismos atrincheramientos: tenia ademas á mengua aguardar á que llegase el ejército que Oñate esperaba le mandase de México el virey Mendoza; por tanto quiso por sí solo ganar el préz y nombradía en la empresa sin bastar á estorbárselo los capitanes y otras personas graves que traia en su compañía, como eran D. Luis de Castilla y Juan de Mendez Sotomayor. Por esto inconsideradamente y excitado por una baja emulacion determinó salir de Guadalajara para el dia de Santiago con sola su gente, marchando sobre hombres que le eran desconocidos, por tierras pantanosas y rodeadas de montañas muy ásperas que les servian

de guarida. Antes de partir, Oñate respetuosamente le dijo: „Mucho me pesa dejar ir á vuestra señoría solo, porque se ha de ver en trabajos estando los indios muy insolentados y tan defendidos por pantanos y sierras ásperas en que están empeñolados; mejor seria esperar el socorro de México, y todos juntos en tiempo mas oportuno sujetarémolos los indios, y sin riesgo los obligarémolos á la paz.... A esta instancia respondió Alvarado negándose y diciéndole....” que la suerte estaba echada.

Tomó pues su camino para el peñol y pueblo de Nochistlan, y temiendo Cristobal de Oñate una desgracia que podia acontecerle, mandó á unos 25 soldados bien equipados que le siguiesen. Comenzó Oñate á caminar por los altos de *Xuchitlan* y montañas de *Nochistlan* para ponerse en frente del peñol ácia lo mas alto para observar desde allí lo que ocurría á Alvarado. Era aquel local una mesa alta, redonda donde se habia situado la ciudad de Guadalajara la primera vez, muy á propósito para su designio, y desde donde podia ver muy bien el ataque del peñol sin ser sentido de la tropa de Alvarado.

A la llegada de este al pueblo de Nochistlan y antes de poner en él el pie, mandó varias partidas tanto para reconocer la posicion enemiga, como para ofrecerles el perdon si se rendian prometiéndoles buen tratamiento para lo sucesivo: los indios no quisieron oír proposiciones de acomodamiento y se recogieron al peñol, dejando algunos miles de ellos en el pueblo que tenian bien fortificado con siete albarradas muy fuertes que guarnecian las entradas. Alvarado quiso entrar en Nochistlan para sitiár despues á los del peñol ó *Mixton* á pesar de ser elevado y difícil de entrarle, por cuanto lo defendian los indios mas valerosos de entre los *Cascanes*, que entre los chichimecas se aventajaban por ser muy bien dispuestos, robustos y escelentes flecheros. A poco encontró mas dificultad de la que se prometia, porque al tiempo de acometer las albarradas salieron como diez mil guerreros que dispararon sus dardos con tanto brio que pudieron resistir el primer avance de los españoles, de los que mataron

á veinte, los hicieron pedazos y comieron á placer despues de la refriega. Cargó segunda vez Alvarado enardecido con la resistencia, y ganó dos albarradas con pérdida de otros diez españoles, poniendo en fuga á los indios que buscaron su seguridad en los montes. Viose por esto Alvarado dueño de un pueblo yermo y abandonado; mas considerando que muy poco conseguia si no atacaba los peñoles, y que era dar á sus enemigos motivos para enorgullecerse si se retiraba, ordenó al capitán *Falcon* que con cinco mil indios de Michoacan mandados por un noble hijo del difunto rey *Catzonzi* llamado D. *Pedro* y cien peones castellanos diesen el asalto pretendido. Efectivamente, *Falcon* subió con indecible brio á lo mas alto del Peñol ganando varios puestos intermedios y difíciles, y desde luego ganara la fortaleza si esperara la fuerza de la caballeria, mas perdiolo su misma decision y arrojo. Notaron los indios que eran pocos los españoles que se les atrevian, y los dejaron llegar con serenidad pues solo temian á los caballos que allí no podian obrar, y cuando les pareció que era tiempo salieron muchos con gentil órden, y por dos parages distintos cercaron y cortaron de tal modo á los españoles y tarascos, que no podian ser socorridos por la caballeria; forzáronlos á retirarse y lo hicieron con tal desórden, que el primero que cayó muerto fue *Falcon* con otros siete ú ocho españoles y algunos indios: mayor fuera el estrago si los españoles no hubieran retirándose con el órden posible que les permitian las circunstancias. Venia á retaguardia Alvarado á sostener el ataque y pudo reunir á los que se dispersaban de los de *Falcon*; incorporados estos y los indios amigos con su gente, aunque los enemigos descendieron á la llanura en su alcance nada pudo obrar contra ellos Alvarado, porque el suelo era pantanoso, estaba llovido, y ademas muy lleno de maleza, cardones y magueyes, y ni aun los infantes podian mantenerse en él cuanto mas los caballos. Asi es que con sumo trabajo y sosteniéndose en retirada pudo sacar su campo fuera de aquel peligro, picándoles los *Cascanes* la retirada que salieron de sus retrincheramientos por mas de tres leguas; operacion que

fatigó en gran manera á los españoles y auxiliares de estos. Alvarado ya á pie, ya á caballo, peleó briosamente, y no lejos de él le mataron á un español llamado *Juan Cárdenas* juntamente con su caballo. Empeñado Alvarado en alejar de sí á los que le acosaban y perseguían, no advirtió que los indios le iban embarrancando; así es que los españoles dieron con ellos en una quebrada entre el pueblo de *Ayagualica* y *Acakic*, y continuaron siguiendo á los *Cascanes* hasta un río que tiene á la orilla opuesta una subida tan áspera que para treparla era necesario llevar los caballos de diestro. Pasó sin tropiezo Alvarado porque contentos los indios con haberlo puesto en fuga no quisieron avanzar adelante y se volvieron para sus peñoles. Viéndose Alvarado sin enemigos mandó á los suyos tanto de á pie como de á caballo que le siguiesen sin fatiga. Iba Alvarado á retaguardia de su gente trepando la cuesta, cuando uno de los soldados de á caballo llamado *Baltazar de Montoya*, sevillano y amanuense suyo, (*) que llevaba su caballo cansado para hacerle subir la cuesta lo espoleó haciendo por adelantarse en tanta manera que le hacia perder el pie por lo desigual del terreno; Alvarado que vio esto le dijo.... *sosegaos Montoya, que los indios ya nos han dejado*; pero poseído del miedo, no obstante de que se desmontó del caballo corria á prisa sin atender á lo que le decia Alvarado, y apuraba al caballo en tanto grado que se le fueron los pies, y rodando de un encuentro se llevó por delante á Alvarado. Como este iba armado y ya era hombre pesado no pudo huir ligeramente del encuentro del caballo, así es que fue tal el golpe que le dió en el pecho que se lo hizo pedazos, y lo llevó rodando por la cuesta abajo hasta un arroyo donde quedó caído. Acudió la gente á su socorro y le hallaron sin sentido, diéronle agua y volvió en sí echando mucha sangre por la boca y diciendo.... *Esto merece quien trae consigo tales hombres como Montoya*. Era tan grande el dolor que le aquejaba que apenas podia hablar, y causaba lástima á todos: luego aderezaron una ca-

(*) *El cual murió de ciento y cinco años de edad.*

milla ó *tapextli* y lo llevaron con cuidado al pueblo de *Atenguillo* distante cuatro leguas de aquel punto, donde sucedió este acontecimiento el día 24 de junio de 1541. Al día siguiente llegaron á Guadalajara. Cuando el gobernador Oñate vió que los indios cargaban á los españoles de Alvarado en su retirada, salió de su puesto tomando lo alto del Peñol para salir al encuentro á los *Cascanes* y proteger la retirada de Alvarado; al llegar al pueblo de *Ayahualica* como alcanzase á algunos de los dispersos les preguntó por Alvarado, y ellos le instruyeron de lo acaecido con los de su escuadron y llegó á *Atenguillo* á la oracion de la noche donde halló al adelantado muy fatigado: entrambos se enternecieron. Conociendo aquel su error en no haber seguido su consejo le dijo: *Quien no cree á buena madre, crea á mala madrastra.... Yo tuve la culpa en no tomar consejo de quien conocia la gente y la tierra; pero ya no tiene remedio, me siento mortal, y conviene que con la brevedad posible me lleven á la ciudad para componer el negocio de mi alma....* Sin dilacion pues lo mandó meter Oñate en la camilla y que se le llevase á Guadalajara distante cuatro leguas llanas. El se adelantó en posta y dispuso que el Br. Bartolomé de Estrada que era cura y vicario de la ciudad saliese prontamente á confesar á Alvarado porque estaba acabando. Efectivamente, salióle el Br. al encuentro y le halló con las ansias de la muerte: hizo pasar la camilla y debajo de unos pinos se confesó con muchos sollozos y grandes muestras de verdadero arrepentimiento. Concluida la confesion mandó que le llevasen poco á poco á la ciudad rogando al confesor que no se le apartase ni un instante, y de cuando en cuando se reconciliaba con gran devocion y dolor de sus culpas.

A su entrada á Guadalajara salió mucha gente á recibirle, y aun algunos señores principales mostrando sentimiento por su desgracia. Alvarado les manifestó agradecimiento y aun les alentó á que esperasen que sobreviviria á ella, pues aun tenia vida; pasáronle á la casa de *Juan del Camino*, donde se le asistió con el mayor cuidado por sus deudos. Luego ordenó su testamento por ante Diego Hurtado de Mendoza, escribano público: recibió el Viático con edificacion: ordenó á sus oficiales